

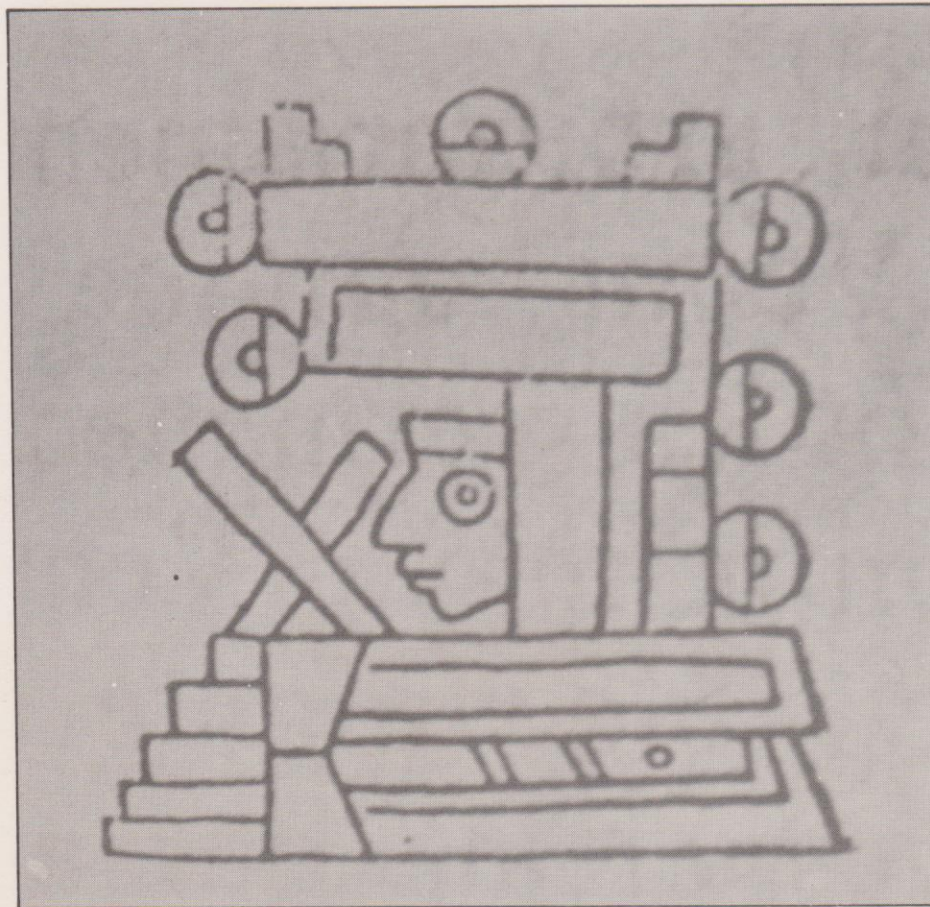


La Tradición Popular



No. 90/1992

Centro de Estudios Folklóricos — Universidad de San Carlos

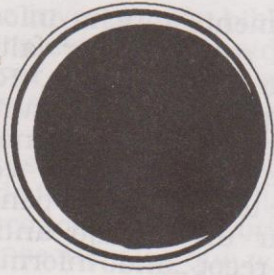


Representación de un observatorio en el Códice Bodleiano. En la puerta de un templo se percibe la cabeza de un observador viendo a través de un par de palos cruzados. (Silvanus G. Morley. *La civilización Maya*. p. 273)



EL TERROR MITICO EN LA CREENCIA POPULAR

PRESENTACION



El 11 de julio de 1991, los guatemaltecos y millones de pobladores de diversos países de América Latina y otras regiones del mundo fueron partícipes del acontecimiento más asombroso de fines del siglo: El eclipse total de Sol.

Los pobladores de la región en donde fue visible el fenómeno nos hicieron revivir múltiples aspectos culturales provistos de ancestros y misticismo, lo cual resume en gran parte la fuerza heroica con que los pueblos conservan sus más íntimos valores culturales.

Guatemala no escapa de ello, por el contrario, los diversos grupos étnicos que conforman esta nación pluricultural reverenciaron al Sol y ofrecieron diversas manifestaciones para contribuir a que el astro rey se liberara de esta agonía. La situación puede ser comprendida como un fenómeno que impacta y que todavía asoma el umbral de la historia en la humanidad, a pesar de que han transcurrido varios milenios, con el temor mítico que produjo un fenómeno que paralizó ciudades de millones de habitantes y nos encerró por un momento en un aciago mundo desconocido, quizás como un preludio al arribo del nuevo siglo.

Los licenciados Elba Marina Villatoro y Celso A. Lara Figueroa, presentan en este número singulares aportes que han titulado "Creencias y simbolismos acerca del eclipse en Guatemala" y "Tradiciones populares guatemaltecas sobre el eclipse de Sol", respectivamente. En ambos artículos en-

focan diversos aspectos que permiten configurar el bagaje cultural que el hombre guatemalteco ha conformado alrededor de este fenómeno con el paso de los siglos.

El Centro de Estudios Folklóricos se siente muy satisfecho de mostrar a la comunidad guatemalteca, a través de estos aportes, un panorama cultural, hasta ahora inédito, que permite configurar una sólida apreciación de este fenómeno para comprender en esencia la profundidad que el mismo tiene dentro del pueblo.

Los trabajos se complementan con testimonios creativos del artista Enrique Anleu Díaz, también miembro del Centro de Estudios Folklóricos, quien despliega en sus páginas varias obras que ejemplifican una visión de su creación que entrelaza a la simbología que a lo largo de los siglos han formado los grupos que habitaron en el territorio que actualmente es Guatemala y la contemporánea, reflejando la existencia pura con la que el hombre aprecia al Sol o su fuerza creadora. Después de todo ello el Sol perdurará como un símbolo de resistencia, vida y esperanza, para un pueblo en el que el eclipse social aún no termina.

Haroldo Rodas Estrada
Director del Centro
de Estudios Folklóricos

Nueva Guatemala de la Asunción
octubre-diciembre 1992.

CREENCIAS Y SIMBOLISMOS ACERCA DEL ECLIPSE EN GUATEMALA

* Elba Villatoro

** Oscar Iván Maldonado

*** Daniel Hernández

Introducción

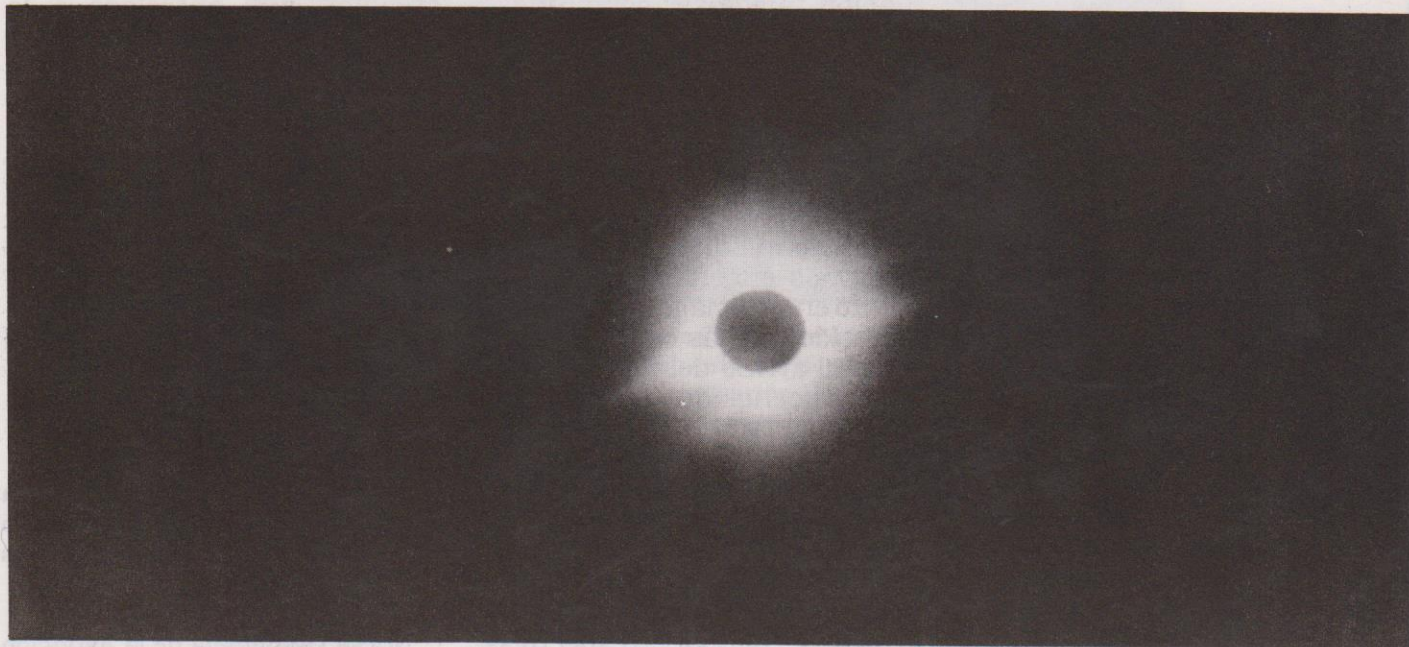
El 11 de julio de 1991, poblaciones de varios países tuvieron la oportunidad de observar un acontecimiento astronómico poco frecuente como lo es un **eclipse total de sol**. El fenómeno inició su paso en el Océano Pacífico, continuó por el sudoeste de México, Centroamérica, Colombia y terminó en el Brasil. En su trayectoria por la región de Mesoamérica, sin duda alguna fue una experiencia astronómica vivida por diferentes grupos indígenas poseedores y transmisores de riquísimas culturas, y que en esta oportunidad sólo se mencionan

algunos de ellos: Huicholes, Mazaguas, Otomís, Totonacos, Purépechas, Zapotecos, Mixtecos, Mixes, Tzetales, Ztoziles, Choles, Mames, Chujes, K'iche's, Kakchiqueles, Tz'utujiles, Achis y Q'eqchis.

En la historia de la humanidad, los fenómenos astronómicos, entre ellos los eclipses, han intrigado e inquietado al hombre, dándole lugar a un rico campo para que de la tradición popular surjan diferentes explicaciones e interpretaciones. Entre ellas muchas permanecen a través de la oralidad, otras han sido registradas en pinturas, piezas arqueológicas, o en leyendas, y

seguramente mucha información al respecto, por falta de registro, se ha perdido. Razón por lo que en esta oportunidad ante un fenómeno astronómico tan importante como es un eclipse total de sol, se pensó en realizar un trabajo antropológico, recopilando información tanto de carácter bibliográfico, como primaria, la que sin duda alguna enriquece a observaciones e investigaciones que desde otras ópticas científicas han sido registradas para el conocimiento de generaciones futuras.

Observamos que registros bibliográficos con enfoque antropológico, en torno a fenómenos astronómicos son



Eclipse total de Sol, 11 de julio de 1991. (Fotografía: Héctor Hugo Soto)

escasos y dispersos, razón por la que con este trabajo los autores ofrecen una pequeña contribución a la temática, y punto de partida para investigaciones futuras.

Antecedentes históricos

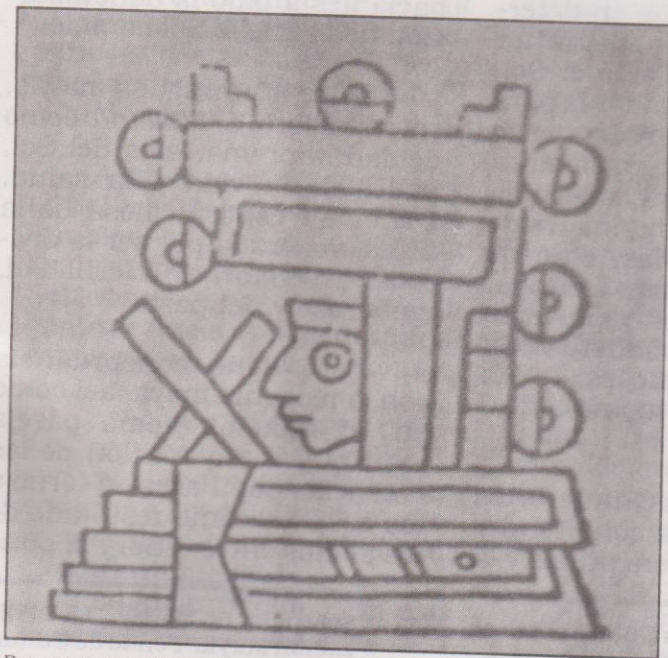
La investigación bibliográfica nos dio la oportunidad de observar que en las diferentes culturas y en las diferentes épocas ante fenómenos astronómicos como los eclipses ha existido temor, temor quizá por lo desconocido de su origen y las consecuencias que puedan acarrear para el ser humano y la naturaleza en general. A esto obedece que, ante la incertidumbre y el agobio, la población acude a todo un complejo de creencias prácticas y recursos de carácter sobrenatural, cuyas manifestaciones son de tipo mágico-religioso, que de acuerdo a su cultura puede ofrecer el alivio o la satisfacción deseada.

Los Ojiways (nativos del Canadá) por ejemplo, imaginaban que un eclipse de sol significaba su extinción, y para evitarlo disparaban al aire flechas incendiarias, esperando reavivar su luz agonizante. En algunas regiones del Perú, ante el mismo fenómeno también disparaban en dirección del sol flechas encendidas, pero con la intención de reencandilar la lámpara solar, y así ahuyentar la bestia salvaje con la que el astro rey estaba luchando. En algunos pueblos del Orinoco, solían sacar de sus chozas el fuego y oraban para que el dios sol no los abandonara. En cuanto a eclipse de luna, en algunas tribus de las veras del Orinoco (río entre Brasil y Venezuela), bajo techo hacían grandes excavaciones y dentro de ellas colocaban ramas de árboles encendidas, con el afán de preservar el fuego, pues según la creencia, en el momento del eclipse, la luna se podía extinguir y con ella todos los fuegos de la tierra menos aque-

llos que permanecieran escondidos.¹

Adentrándonos en la región mesoamericana y en particular en la cultura Maya, el espíritu científico que les caracterizó abarcó campos tan diversos como las matemáticas, la arquitectura, la medicina; también se orientó hacia la observación de los astros y la predicción de fenómenos, es decir, incurrieron en el campo astronómico. Se estima que debieron pasar muchos años de observación a los astros, para tener nociones bastante exactas sobre eclipses, auroras boreales, terremotos, registrando las fechas en que fueron observados. Se considera igualmente que transcurrieron siglos para determinar la

1. J. G. Frazer. **La Rama Dorada** Magia y Religión. Fondo de Cultura Económica. México. 1982. p. 107.



Representación de un observatorio en el Códice Bodleiano. En la puerta de un templo se percibe la cabeza de un observador viendo a través de un par de palos cruzados. (Silvanus G. Morley. La civilización Maya. p. 273)



Observatorio en el Códice Bodleiano. Puede verse un ojo en la abertura formada por un par de palos cruzados, en la puerta de un templo. (Silvanus G. Morley. La civilización Maya. p. 273)

exacta duración del año trópico (365.24 días) y probablemente observaron también los movimientos de la luna, para determinar la duración exacta de una lunación (29.52 días y algo más).²

Una vez determinada la verdadera duración de estos dos periodos, lograron desarrollar el destacado calendario maya, con el que a la fecha aún se guían indígenas del área rural.

Existen interrogantes acerca de cómo los mayas alcanzaron tan alto grado de exactitud en la Astronomía, sin embargo su profundo interés en el campo está demostrado con la presencia de observatorios en diferentes sitios arqueológicos, entre ellos Chichén Itzá, Uaxactún y Copán. Este último considerando el centro de la sabiduría más eminente de la época clásica, especialmente en el campo de la astronomía. En este lugar se construyó **El templo II, erigido en memoria de un importante descubrimiento astronómico, en conexión con los eclipses, nada menos que la determinación de la duración exacta de los intervalos entre ellos.**³

Es importante destacar que la observación rigurosa efectuada por siglos, no logra separar a la población de su particular forma de concebir el mundo; lo mágico-religioso permaneció e influyó en el pensamiento de los mayas. La relación de los astros sobre la Tierra, y por ende sobre el hombre, se fundamentó en su



Pintura en el Códice Bodleiano que muestra un ojo entre dos palos cruzados, dos observadores, y una estrella que cae en una garganta de montaña. (Silvanus G. Morley. La civilización Maya. P. 273)

propia y particular cosmovisión, ejemplo de ello: el Padre Cielo, la Madre Tierra. El cielo, como creador del dios Sol y de la diosa Luna. El Sol quien da luz, da calor, contribuye a fecundar la Tierra. La Luna que en determinadas épocas ilumina aunque no tanto como el Sol, igualmente fue consultada para tomar decisiones en este caso en la agricultura para siembra y cosecha. La Tierra concebida como fría y húmeda, madre de los vientos y lluvias, sitio de muerte y sin embargo fecunda. En medio de este gran universo está el hombre producto de la creación de los dioses, quien trató de vivir en armonía con su naturaleza.

Según Torres Quintero, los aztecas llegaron a comprender que la luz del Sol era propia y la

de la Luna reflejada, así también le dieron una particular interpretación a los eclipses, pues en sus jeroglíficos aparece la Luna en forma de animal comiéndose al Sol y que también hacía fiesta bajo la denominación de el infeliz Sol comido.⁴

Entre los antiguos mayas, se consideró a *Itzamná* como deidad suprema, dios del Sol, padre de la vida y la salud. *Ixchel*, su esposa, diosa de la Luna, venerada por ser la divinidad protectora de la fertilidad, embarazo y del parto.⁵

Esto tiene concordancia con la teogonía maya, así como en su relación como pareja marital y la explicación de las creencias populares en torno a los eclipses como resultado de los pleitos entre el Sol y la Luna

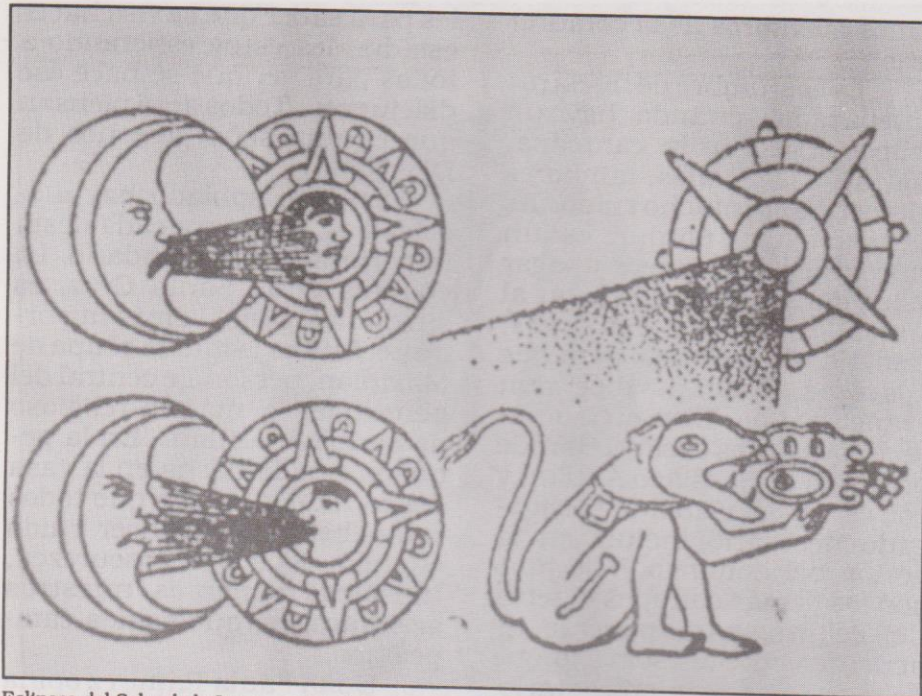
2. Sylvanus G. Morley. **La Civilización Maya.** Fondo de Cultura Económica. México. 1980. p. 58.

3. 'Idem.

4. Gregorio Torres Quintero. **Mitos Aztecas.** Manuel Porrúa, S. A., Librería. México 1, D. F. 1978.

5. Sylvanus, G. Morley. **La Civilización Maya.** Fondo de Cultura Económica. México. 1980. pág. 211.





Eclipses del Sol y de la Luna, según el pensamiento de los aztecas. (Gregorio Torres Quintero. Mitos aztecas. p. 69)

y su repercusión en la Tierra tanto en animales, como en plantas y en el humano principalmente en el período de gestación.

Entre los lacandones, la costumbre es ofrecerle al Sol plegarias a través de cantos, para así evitar tanto el pleito con la Luna como la destrucción del mundo.⁶

Acerca de la relación entre el Sol y la Luna como pareja, también se dice que la Luna brilla menos porque su marido Sol le sacó un ojo, al quejarse la gente de que no podía dormir al ser la noche tan clara como el día.

Así como existen en diversas regiones y con múltiples variantes creencias y leyendas en torno a las dificultades entre los dos astros, también se encuentran aquellas relacionadas a su enamoramiento. En esta

oportunidad se menciona una recopilada en el año 1915. *El sol atraído por la muchacha, tomó una concha de tortuga y la mantuvo delante de su rostro para que proyectara sombra sobre de ella. Descansando así la muchacha en la sombra, el sol lanzó la concha sobre ella y la capturó. Después del rapto de su hija el anciano construyó una enorme cerbatana cuya bola pudiera llegar hasta el sol allá en lo alto... Al disparar por fin el anciano, la bola de barro dio en el sol y le hizo soltar la muchacha. Esta cayó en el mar y se hizo pedazos. Los peces recogieron los pedazos y los unieron con sus escamas de plata. Después cada uno de ellos llevando en la boca del que iba adelante, formaron una red y trataron de levantar a la muchacha hasta el sol, pero el calor de éste no les permitió llegar hasta él. Entonces dejaron a la*

muchacha en el cielo donde en calidad de luna trata todavía de alcanzar a su amante. Los peces se convirtieron en la Vía Láctea.⁷

En cuanto a las expresiones populares de los eclipses tanto de Sol como de Luna varían considerablemente de una región a otra. Entre los mayas de la península de Yucatán, así como entre los pobladores de diferentes regiones de Guatemala, está muy difundida la creencia de que estos acontecimientos astronómicos obedecen a las peleas conyugales entre el Sol y la Luna.

Cuando el eclipse es de Luna, es costumbre hacer mucho ruido con tambores, botes de hojalata, disparan rifles al aire, queman cohetes, le pegan a los perros para hacerlos aullar, esto con la finalidad de distraer al agresor Sol y salvar a la Luna. Se tiene la creencia de que con esto también se contribuye a ahuyentar los peligros que a la Tierra le puedan causar.

Antonio de Fuentes y Guzmán señala, que allá por 1665, los Mayas pokomanes de Mixco quisieron matar a un sacerdote local por intentar detener una ceremonia durante un eclipse lunar. Los indios golpeaban tambores, tablas, trozos de hierro, azadones y parrillas de hierro, gritaban y lloraban y decían que querían ayudar a la Luna.⁸

En la actualidad las culturas indígenas guatemaltecas mantienen en su tradición oral distintas explicaciones de los fenómenos astronómicos, las cuales relacionan frecuente-

6. Eric Thompson. **Historia y Religión de los Mayas**. S. XXI, México. 1986. pág. 288.

7. Eric Thompson. Op. Cit. 437.

8. -----, Op. Cit. 289.

mente con animales. Lilli de Jongh Osborne, recopiló dos cuentos populares de la religión K'ekchí que se refieren directamente a los eclipses de Sol. Según ambas leyendas, que hacen referencia a la necesidad que tenía el Sol de buscar una pareja, el Astro Rey se ocultó detrás de un carapacho de tortuga, obscureciendo el entorno y escondiéndose él mismo, lo que le permitió, en su afán de conseguir a su doncella amada, lanzar un rayo de luz y traerla hacia sí. Para los Tzutujiles de Santiago Atitlán, Sololá, un eclipse ocurre porque un enorme murciélago, un *Zots*, oculta al Sol.

En visitas realizadas a diferentes pueblos días antes y después del eclipse, se tuvo la oportunidad de platicar con al-

gunos miembros de la comunidad.

"La costumbre de nuestros antepasados cuando hay un eclipse es tocar la campana, matracas, azadones, tambores y hacer ruido, mucho ruido. Es para asustar, porque es un murciélago que quiere apagar la luz del sol, y para asustar al animal hay que tocar botes, campanas, azadones, para que aparezca el sol..." dice don Francisco Coo. El es el Cabeceera del pueblo, es decir, el cofrade principal de Santiago Atitlán, y con esa responsabilidad ha juzgado necesario incluir en la sesión del domingo 7 de julio con los demás cofrades el tema del eclipse, para ponerse de acuerdo con ellos sobre lo que debe hacerse para enfrentarlo. "Se va a tener una sesión con los cofrades, con los principa-

les para saber qué se va a hacer ese día, los estoy esperando a todos para ver que se hace ese día, jueves. Todos aquí piensan que es una señal que nos da Dios".

En este poblado hay diez cofradías, una para cada fiesta importante en el calendario. La cofradía de la Santa Cruz, es sin duda alguna, la más importante: ésta es la que se ocupa de Maximón, personaje central del pensamiento mágico-religioso de Santiago Atitlán. En la pequeña capilla hecha en la casa del cofrade, nos dice que todos están listos para hacer ruido cuando el cielo se oscurezca, "nosotros sonamos nuestros azadones, porque somos campesinos...".

Doña Paula Ramírez opina que se debe ofrecer incienso para que no haga daño el eclip-



"La costumbre de nuestros antepasados cuando hay un eclipse es tocar la campana, matracas, azadones, tambores y hacer mucho ruido... es para asustar al murciélago que quiere apagar la luz del sol..." Don Francisco Coo, cofrade principal de Santiago Atitlán. (Fotografía: Daniel Hernández)



Los pintores tradicionales de Santiago Atitlán han plasmado en sus cuadros, desde hace mucho tiempo, la creencia que durante un eclipse un enorme murciélago cubre el sol. (Fotografía: Daniel Hernández)

se. “Es un sacrificio que hace el pueblo a Dios cuando llega el eclipse: música, incienso, repique de campanas...” dice uno de los pintores tradicionales de esta localidad a orillas del lago de Atitlán. Desde mucho tiempo, los artistas de aquí han plasmado en su pintura la creencia de que un murciélago cubre el sol, la tradición se ha transmitido de generación en generación. Doña Paula Ramírez, muestra así lo que ha pintado uno de sus sobrinos, y que guarda en su pequeña galería.

Para ella, el eclipse es más que el murciélago que tapa el Sol, como lo muestra el cuadro... ella teme por su nuera, quien está embarazada, porque un eclipse puede hacerle daño... “no hay que dejar salir a las embarazadas, porque puede ser

malo para los niños que están por nacer...”

San José Chacayá es otro de los pequeños poblados cercanos al lago de Atitlán, en el departamento de Sololá. Sus mil quinientos habitantes, de origen cakchiquel y quiché, de igual forma, esperan ahora con ansia y temor el próximo eclipse de Sol, aunque muchos de ellos nunca han presenciado alguno. Hoy en día la radio ha reemplazado los anuncios de los sacerdotes prehispánicos, pero no ha desplazado a los ancianos en la difusión de las creencias y tradiciones sobre ese tipo de acontecimiento.

La población adulta de este pequeño pueblo en las montañas occidentales de Guatemala recuerda con cierto temor las narraciones de los mayores.

Cuando ocurrió hace veinte años un eclipse parcial de Sol, hubo que hacer provisiones de alimentos y leña en la víspera por “las cosas que pudieran ocurrir...”

En San José Chacayá, Don Nicolás Tuis, un anciano de 75 años ocupa una posición de prestigio en la estructura social del pueblo. A él acuden los demás cuando tienen una consulta que hacer sobre la historia y las tradiciones del pueblo. De acuerdo a su opinión, muy respetada entre el resto de la población, un eclipse ocurre porque el Sol le pega a la Luna, o viceversa, y por eso uno de los dos huye. Para recuperar al astro desaparecido y ahuyentar al otro hay que hacer mucho ruido, con las campanas de la iglesia, con tambores, con caracoles, con cohetes e incluso

con ollas. Si bien esta explicación, aparentemente simple, va acompañada de un sentimiento de angustia. Nos dice que la gente tiene un pequeño temor, no sabe qué hacer, pero hay que esperar la voluntad de Dios.

“Ahora estamos en espera, hay que preparar leña, ocote, comida y no salir por allí... Hay que prepararse para la obscuridad...”

Como todos los hombres de San José Chacayá, Don Nicolás es también agricultor. Desde hace miles de años, él y sus ancestros se han sentido íntimamente emparentados con la tierra y con el maíz, y se mantienen pendientes de la influencia que pueden causar los astros en los ciclos agrícolas. Con la ayuda de su almanaque, el anciano está siempre al corriente de cuando es luna llena y luna nueva. “Hay que sembrar la milpa en luna nueva. Para cortar madera para construcción en luna llena, para sembrar flores, para sembrar todo, es en luna nueva. Se tapizca en luna llena, para que no se pique el maíz”, dice sabiamente... Pero manifiesta su temor a lo que pueda ocurrir a sus siembras por causa del eclipse, “algunos que están al corriente dicen que algo va a pasar, que esos son anuncios...”

“Dios no habla así tal como nosotros, él habla por medio de señas, por medio de las nubes, porque no es normal que esas nubes estén allí, esos son anuncios...” agrega haciendo alusión al mal tiempo imperante desde hace más de una semana. Y sin abandonar su sentimiento de angustia, pero resignado, concluye “pero seguimos nuestra ruta, hasta el cementerio, aunque no queremos todos tenemos que llegar allá. Por más que uno es pobre tenemos amor a la vida, ninguno se quiere morir...”.

TRADICIONES POPULARES GUATEMALTECAS SOBRE EL ECLIPSE DE SOL

Celso A. Lara Figueroa

Guatemala es uno de los países de América Latina más ricos en tradiciones populares. El eclipse de sol no es una excepción; de tal manera que en forma muy breve trataremos de exponer algunas de las más hermosas tradiciones populares expresadas a través de la tradición oral en Guatemala y que hemos tenido oportunidad de recoger en el campo. Hay que advertir, eso sí, que son tradiciones muy antiguas y que no sabemos a ciencia cierta si aún perviven en la Guatemala de hoy y, si serán aplicadas para el eclipse del 11 de julio, pero que tienen vigencia en la memoria colectiva del guatemalteco de los distintos grupos étnicos y socioculturales que habitan Guatemala.

El terrible temor que transmite el eclipse de sol, siempre ha impresionado a todas las culturas del hombre desde la prehistoria. Es uno de los temores atávicos más profundos y que se remontan a los principios del proceso de hominización del hombre, y al principio de una de las formas primitivas de la vida religiosa: **el animismo**, y que aún está presente en el espíritu del hombre, hoy, con todo y el avance tecnológico que ha logrado. Hoy se sabe todo sobre el eclipse a nivel científico, pero sigue siendo foco de temor, de “terror mítico”, —como le llama Emile

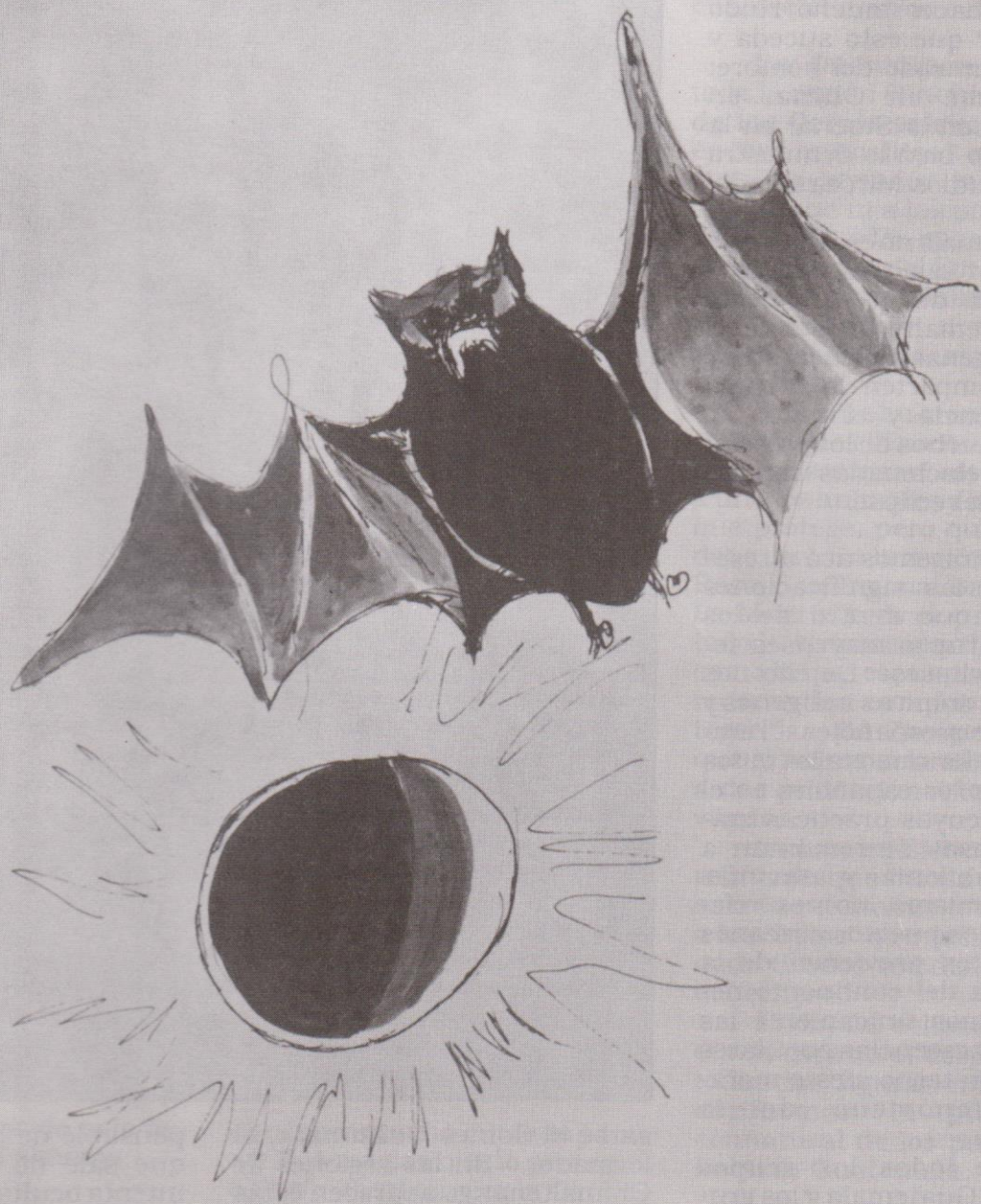
Durokoheim—, en el hombre contemporáneo de computadoras y rayos láser. Los ritos funerarios, que marcan según la antropología de la religión, el punto de partida, el paso del **fenómeno religioso a la religión**, son incluso posteriores a este temor mítico a la obscuridad. Los elementos que perturban las leyes naturales, el orden lógico del hombre primitivo, sea cual fuere su posterior proceso civilizatorio, los atavismos, se van quedando sobre todo en la tradición oral y que afloran en momentos como el que vivimos el 11 de julio.

No está demás apuntar que lo desconocido siempre ha asustado al hombre, en cualquier fase de su evolución, tal y como lo manifiesta Umberto Eco.

Su atracción hacia el misterio, es el punto de partida en todas las formas culturales del hombre **hacia la religión**, sea ésta la que fuere. Y punto de partida de todos los mitos que **TODOS LOS HOMBRES COMPARTIMOS**, y que nos permite inducir nuestra común raíz en la profundidad de los tiempos.

En todas las culturas, tanto occidental como no occidental, el eclipse solar se define como un animal, representado por la sombra de la Luna, que devora al Sol, por lo que hay que realizar todo tipo





Zotz el que surge del inframundo para comerse al sol

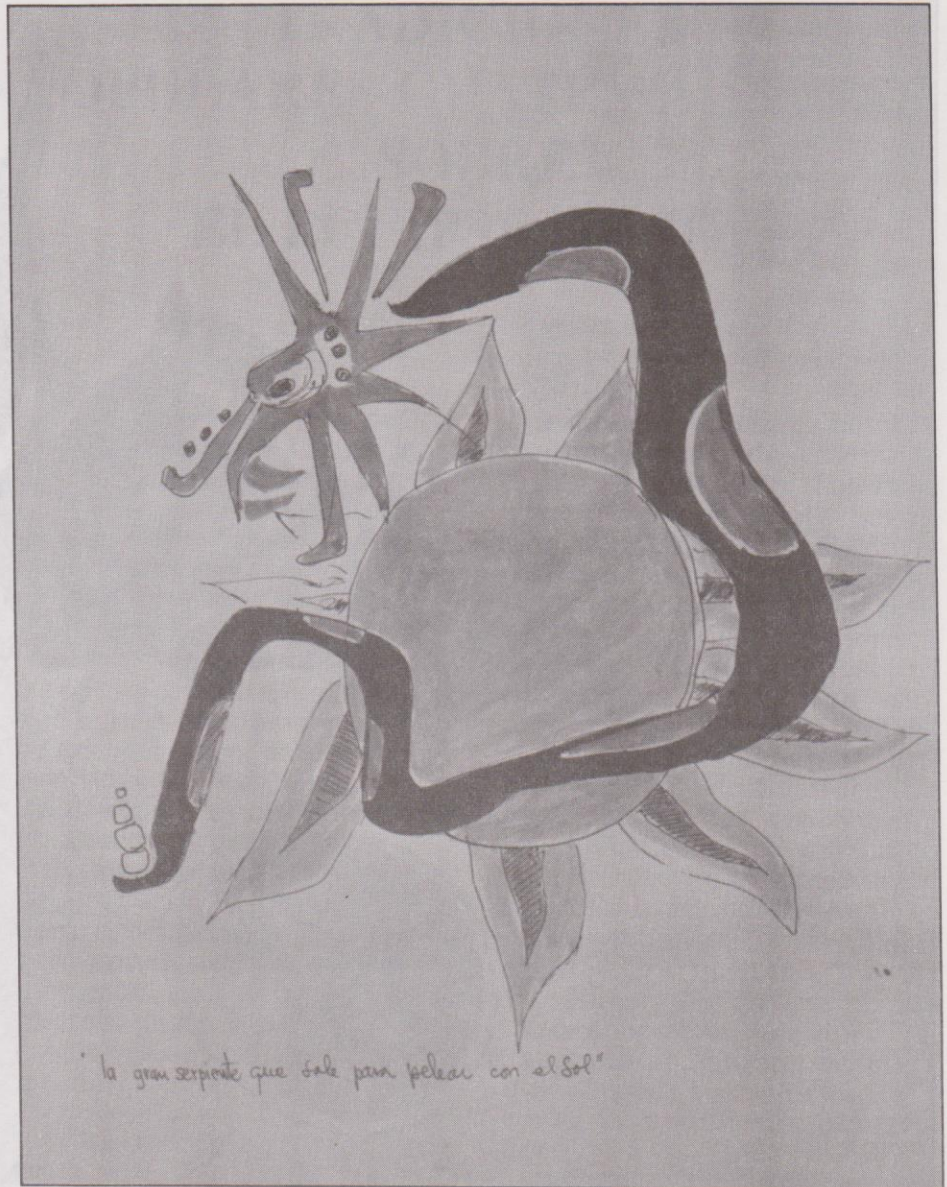
Cinque Fabela Díaz
Guat Julio 1993

de prácticas mágicas, pero sobre todo, hacer mucho ruido para evitar que esto suceda y colapse el mundo del hombre: así aparece en China, en Indonesia, en la Siberia, en la India, como bien lo demuestra en sus estudios Mircea Eliade.

Guatemala no escapa a este concepto. Las tres culturas formadoras de la conciencia social guatemalteca rescatan el mito. Indígenas, occidentales y negros, comparten la esencia de la creencia y el mito. Y también muchos de los cultos y acciones relacionadas con dicho mito del eclipse.

No entraremos acá a reseñar todas las significaciones inmensas que dentro de los mayas y grupos mayenses tenían los eclipses. De ello nos hablan las crónicas indígenas y los cronistas españoles. Tampoco nos referiremos a los mitos traídos por los españoles en el siglo XVI, cuyas prácticas mágico-religiosas se remontan a Ninive, Babilonia, y aún más lejos. Asimismo, no nos referiremos a los pueblos africanos cuyos cultos provienen de la prehistoria del continente negro. Veamos únicamente las prácticas y creencias populares actuales en torno a este maravilloso fenómeno de la naturaleza.

Entre todos los grupos étnicos de Guatemala y los grupos socioculturales del oriente del país y los garífuna del Atlántico, el eclipse se interpreta como la deglución del Sol por la Luna. Así, entre los indígenas del área Zutuhil, se cree que es un enorme murciélago (**zotz**), el que surge del inframundo para comerse al Sol y robarle su brillantez. En los pueblos del Quiché se cree que es el pájaro serpiente, el pájaro emplumado que se eleva también para tra-



garse al Sol: es **Gukumatz**, el formador. En las regiones de Chimaltenango aparecen estas mismas leyendas de una gran serpiente, que se identifica con la Tierra, que sale para pelear con el Sol. En la zona norte, en las verapaces, es el pleito del Sol con la Luna, en donde, como en toda batalla uno tiene que triunfar.

En el oriente de Guatemala, en Jalapa, Jutiapa y el Progreso se cree que es la gran serpiente que tiene sobre su cuerpo al mundo, que es la res-

ponsable de los terremotos, la que sale de sus montañas e intenta ocultar al Sol. Entre los garífuna del Atlántico es la lucha del bien y del mal, también representado por un gran pez que se quiere robar la luz del Sol.

En toda la República se cree a nivel popular que es el triunfo del mal (**lo émico**), de la obscuridad, contra el bien (**lo ético**), que es la luz, (el temor al misterio de que antes hablábamos).

Hermosísimas creencias



Cuando el "cachudo" realmente "hace lo que quiere"

aparecen alrededor de este fenómeno. He aquí algunas:

En todo el país se cree que "es el día en que el diablo anda suelto", y por lo tanto hace "daño" a todo ser viviente. Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala se cuenta que es cuando el "cachudo" realmente "hace lo que quiere", por lo que hay que protegerse de su influencia. Es uno de los pocos días, dicen las viejitas de La Parroquia, en el que Dios "deja suelto al malo", por lo que hay

que tener mucho cuidado y hacer "las magias que lo protegen a uno". También por la Candelaria se habla que los espantos salen cuando la obscuridad es total.

Pero en el campo las leyendas son más bellas: en el norte de Guatemala, en las Verapaces, **Juan Noj**, ese hombre misterioso de las nieblas, sale de sus cuevas para proteger a los animales, en especial a los animales de pastoreo: ovejas, cabras, bueyes, etc. Pero el hombre "no debe verlo", porque **Juan Noj**

anda preocupado que no lo encuentre el diablo.

En Totonicapán y en casi toda la región Quiché, el **Señor de los Cerros** sale cabalgando en "sus animalitos", que no son sino los venados, a arrear y cuidar que ni a las plantas ni a los animales les pase nada durante la lucha del Sol y la Luna. Pero tampoco debe verlo el hombre, porque si no, se los lleva a las cuevas, al interior de los cerros.

En Huehuetenango, se cuenta que el Dueño de los Cerros "va a contar" este día, uno a uno los animales y las plantas que protege, pero que no se le debe ver. En la región de Santa Rosa, San Pascual Bailón ("San La Muerte"), es el cuidador de todo lo viviente, por lo que sale como lo que es, un esqueleto, a recorrer los campos para protegerlos. En Zacapa se habla que el ánima sola sale también a dar protección a todo ser viviente.

Incluso en El Progreso, nos refirieron que "hasta el Cadejo" sale en ese momento a proteger a los "bolos" que se hayan quedado tirados ese día, a la hora del eclipse.

El día del eclipse, es pues, día de espantos, del diablo y de todas las figuras míticas que conforman la plataforma connatural de los pueblos que habitan Guatemala.

Pero todo lo anterior está ligado a prácticas mágico-religiosas que permiten protegerse del eclipse y de sus consecuencias míticas:

En primer lugar, una práctica común a todos es **no salir** de la casa, sobre todo las mujeres. Deberán quemarse los ramos benditos del Domingo de Ramos, hacer ceniza con ellos, y poner cruces en puertas, ventanas y establos. Se ponen

también cruces en la frente de los animales y a las personas para su respectiva protección. Es interesante señalar que esta práctica sólo se realiza el día de un eclipse y para las grandes y recias tempestades.

Práctica común en el campo y en la ciudad es sonar botes, "hacer una gran bulla", para evitar que el Sol perezca frente a la Luna. Generalmente se entrechocan con fuerza botes de hojalata, botellas de vidrio, y en algunos pueblos de Huehuetenango y Sololá, "los atabaleros" suenan sus tunes y tambores para ayudar al Sol con sones guerreros y estridentes. También esta práctica sirve para alejar al diablo y su corte "que anda suelto" por todos lados.

Prácticas comunes a Guatemala y otros pueblos de América Latina es que las mujeres deben vestir una prenda roja, especialmente en el estómago, y en particular las mujeres embarazadas, las que además deben colocarse un objeto de metal, o sea un "gancho" (un imperdible), mejor si es un cuchillo, como en el oriente de Guatemala. La prenda roja representa el fuego y el cuchillo la transmutación de metales ordinarios a metales preciosos: el oro, en un proceso alquímico, absolutamente simbolizado en estos elementos primarios.

En un día de eclipse total se recomienda "rociar" la casa con agua "bendita", para que no caiga ninguna desgracia a sus habitantes.

Estamos pues, frente a los elementos primarios con que el hombre tuvo que luchar al principio del tiempo: agua, fuego, metal precioso: oro y/o jade y obsidiana que le permitan en el principio de los tiempos sobrevivir.

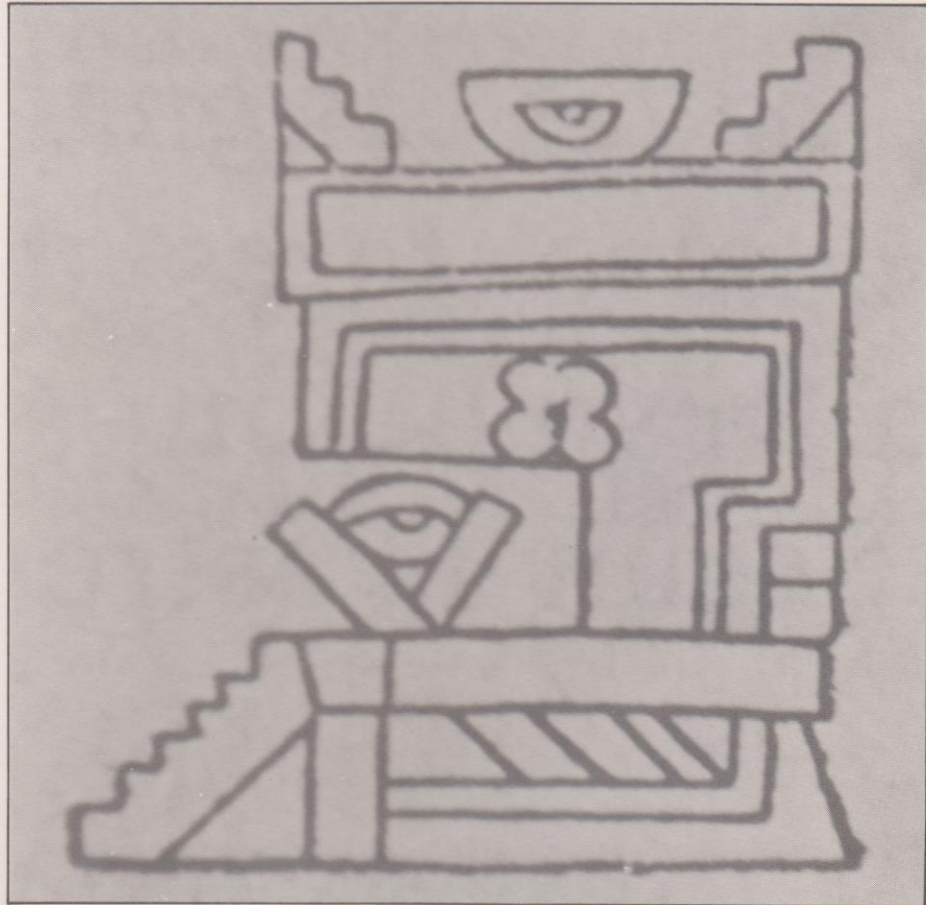


Finalmente, debe apuntarse que los eclipses totales son presagios de catástrofes y cataclismos: Anuncian el fin del mundo, grandes inundaciones, terremotos y guerras. Por algo, el final del primer milenio (año 1,000 D. de C.), fue tan convulsionado en el mundo occidental durante la Edad Media.

No olvidemos que, como nos relata Victor Miguel Díaz, el eclipse parcial de sol de 1916 fue el anuncio de los terremotos de la Noche Buena que destruyeron en 1917/1918 a la ciudad

de Guatemala.

Estos breves apuntes muestran en una forma muy panorámica, las costumbres, creencias y tradiciones populares de Guatemala sobre el eclipse. Habrá, por supuesto que profundizar sobre ello. Pero que esto sirva de testimonio para las generaciones futuras de nuestras creencias y de nuestra cultura popular de finales del siglo XX, aunque hayan sido tratadas a vuelapluma. El esfuerzo valió la pena.



Observatorio en el Códice Bodleiano. Puede ver un ojo en la abertura formada por un par de palos cruzados, en la puerta de un templo. (Silvanus G. Morley. La civilización Maya. p. 273)



Director:
Haroldo Rodas Estrada

Investigadores titulares principales:
Celso A. Lara Figueroa
Ofelia Columba Déleon Meléndez
Elba Marina Villatoro

Investigadores titulares:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga
Carlos René García Escobar

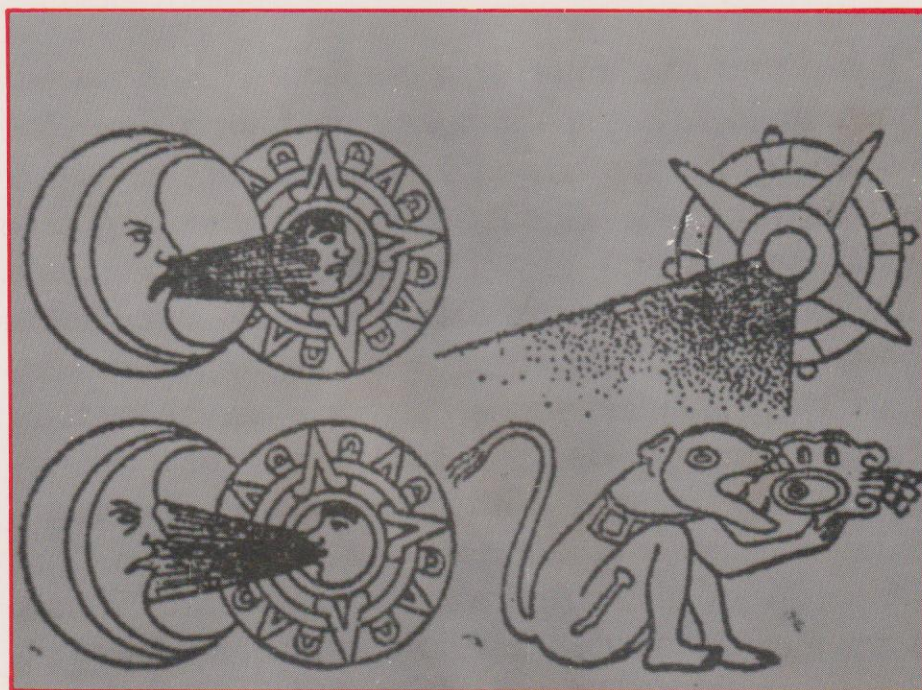
Investigador musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Revisión de estilo y asistencia editorial:
Erwin Israel Soto Barillas

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina Loza

Diseño y Diagramación:
Edgar Estuardo Wong

Ilustraciones y Diseño de Portada:
Enrique Anleu Díaz



*La Tradición
Popular*

Centro de Estudios Folkloricos

Avenida La Reforma 0-09, zona 10
Tel. 319171. Guatemala, C.A.
